

NOMENCLATURA : 1. [40] Sentencia
JUZGADO : 19º Juzgado Civil de Santiago
CAUSA ROL : C-19957-2018
CARATULADO : BENAVIDES/COMUNIDAD EDIFICIO PORTAL
FERNANDEZ CONCHA

Santiago, cuatro de Mayo de dos mil veinte

VISTOS:

Que con fecha 5 de julio de 2018, comparece doña EUGENIA BENAVIDES VILLARROEL, dependiente, cédula de identidad N° 9.864.815-1, con domicilio en Pasaje Isla Biscoe N° 8752, comuna de Pudahuel, la cual viene en interponer demanda en juicio ordinario de menor cuantía de indemnización de perjuicios por responsabilidad extracontractual en contra de Comunidad Edificio Portal Fernández Concha, se ignora Rut, representada por doña Patricia Sepúlveda, se ignora profesión u oficio, ambos con domicilio en calle Compañía N° 960, comuna y ciudad de Santiago.

Con fecha 9 de noviembre de 2018, consta la notificación de la demanda a la parte demandada de conformidad a lo dispuesto en el artículo 44 del Código de Procedimiento Civil.

Con fecha 10 de diciembre de 2018, se tuvo por contestada la demanda y se citó a las partes a la audiencia de conciliación respectiva.

Con fecha 20 de mayo de 2019, se realizó la audiencia de conciliación, dejándose constancia que esta no se produjo atendida la rebeldía de la parte demandada.

Con fecha 30 de mayo de 2019, se recibió la causa a prueba, rindiéndose la que consta en autos.

Con fecha 18 de noviembre de 2019, encontrándose la causa en estado, se citó a las partes a oír sentencia.

CON LO RELACIONADO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que ha comparecido doña EUGENIA BENAVIDES VILLARROEL, la cual deduce demanda en juicio ordinario de menor cuantía de indemnización de perjuicios por responsabilidad extracontractual en contra de Comunidad Edificio Portal Fernández Concha, representada por doña Patricia Sepúlveda, todos ya individualizados.

Funda su demanda indicando que el día 3 de julio de 2017, cerca de las 17 horas, se dirigía caminando por calle Ahumada en dirección norte, por el lado oriente de



«RIT»

Foja: 1

la calzada, cuando a la altura de la tienda Savory, frente al número 317, sintió que algo cayó desde el cielo y golpeó su cabeza.

Señala que producto del golpe cayó casi desvanecida al suelo y perdió la conciencia por algunos minutos. Al despertar se encontraba rodeada de gente y una mujer joven le estaba asistiendo, señalándole que permaneciera acostada en el suelo. Esta mujer era enfermera, y al presenciar lo que había ocurrido, se acercó a socorrerla.

Refiere que mientras se encontraba acostada en el suelo, se tocó la cabeza y pudo darse cuenta que tenía la cabeza sangrando, sin aun entender la gravedad del accidente que recién me había ocurrido. En ese instante pude percatarme que me había impactado una tabla de madera de aproximadamente 50 centímetros de largo, 10 centímetros de ancho y al menos 5 centímetros de espesor, pues se encontraba al lado mío.

Expresa que de igual forma, llegó Carabineros quienes comenzaron a realizar las diligencias respectivas y constataron que la madera que le había impactado en la cabeza, y que le produjo una herida cortante de profundidad considerable, había caído desde el edificio de la comunidad demandada, y tomaron detenida a una persona por el hecho.

Declara que después de un rato, llegó la ambulancia y fue trasladada hasta el Hospital Dr. Alejandro del Río (Posta Central), en donde ingresó a las 19:24 horas, según consta en copia del DAU (Dato de atención de urgencia) N°01191991UU001.

Indica que en el referido recinto Hospitalario le limpiaron todas las heridas que le produjo el accidente, le pusieron 9 puntos en la cabeza para poder cerrar la herida abierta en su cabeza, y luego de un par de horas, le dieron el alta con las siguientes indicaciones:

1. Tomar Ketorolaco de 10 MG. Cada ocho horas por 4 días. Este medicamento es un Analgésico, antiinflamatorio no esterooidal que es utilizado en períodos cortos, para el alivio del dolor moderado a severo postoperatorio, incluidos los dolores abdominales, ginecológicos, oftalmológicos, ortopédico o cirugía urológica.

2. Lavado diario con agua y jabón para evitar las infecciones en la herida de mi cabeza.

3. Regresar en 7 días para que me realizaran el retiro de los nueve puntos que me fueron colocados en la gran herida que tenía en mi cabeza.

4. Tomar Cefadroxilo cada 8 horas, durante 5 días. Este medicamento está indicado en el tratamiento de infecciones del tracto urinario, piel, tejidos blandos y tracto respiratorio alto, causadas por microorganismos sensibles.

Ciertamente que las heridas y lesiones producidas por el accidente fueron relevantes.

En cuanto a la responsabilidad extracontractual, señala que según lo prescribe el artículo 1437 del Código Civil *“Las obligaciones nacen, ya del concurso real de las voluntades de dos o más personas, como los contratos o convenciones; ya de un hecho voluntario de la persona que se obliga, como en la aceptación de una herencia o*



Foja: 1

legado y en todos los cuasicontratos; ya a consecuencia de un hecho que ha inferido injuria o daño a otra persona, como en los delitos y cuasidelitos; ya por disposición de la ley, como entre los padres y los hijos sujetos a patria potestad". Es decir, se establece que las obligaciones también pueden provenir de un hecho ilícito que puede revestir la forma de un delito o cuasidelito civil.

Asimismo, el Artículo 2314 del Código de Bello *"El que ha cometido un delito o cuasidelito que ha inferido daño a otro, es obligado a la indemnización; sin perjuicio de la pena que le impongan las leyes por el delito o cuasidelito"*. Con esto, queda claro que la acción de indemnización de perjuicios es aquella que persigue el cumplimiento de la obligación de resarcir los daños provocados.

En cuanto a la responsabilidad de la demandada, refiere que de conformidad con lo dispuesto en el artículo 2323 del Código Civil *"El dueño de un edificio es responsable a terceros (que no se hallen en el caso del artículo 934), de los daños que ocasione su ruina acaecida por haber omitido las necesarias reparaciones, o por haber faltado de otra manera al cuidado de un buen padre de familia. Si el edificio perteneciere a dos o más personas proindiviso, se dividirá entre ellas la indemnización a prorrata de sus cuotas de dominio"*.

Que la norma recién transcrita contempla lo que la doctrina ha denominado como responsabilidad por el hecho de las cosas, y hace responsable por el hecho de las cosas a quien lo tiene bajo la esfera de su vigilancia y custodio (la comunidad dueña del edificio), como una extensión del principio de no dañar a otro sin una causa justificada en el ordenamiento jurídico.

Expresa que como ha relatado en los párrafos anteriores, la madera que le golpeó la cabeza provenía del edificio de la demandada, por reparaciones que se encontraban realizando en el mismo edificio, pero sin ninguna medida de seguridad, puesto que de haber tomado los resguardos necesarios, ciertamente que no le habría golpeado en la cabeza, y no se habría desprendido una madera del mismo.

Declara que su accidente fue algo que podría haber tenido consecuencias mucho mayores, inclusive pudo haberle provocado la muerte, solo por la desidia y negligencia de la demandada que no tomó las medidas de resguardo necesarias para desarrollar reparaciones en su edificio, y que se desprendan maderas de éste.

En cuanto a los elementos de la responsabilidad extracontractual, y que configuran el hecho ilícito son cuatro:

1. El daño

La doctrina indica que el daño es todo menoscabo que experimente un individuo en su persona y bienes, la pérdida de un beneficio de índole material o moral, de orden patrimonial o extrapatrimonial.



Foja: 1

Que dentro del daño encontramos que son indemnizables el daño emergente, el lucro cesante y el daño moral. El primero es el empobrecimiento real y efectivo que sufre el patrimonio de una persona y el lucro cesante la utilidad que deja de percibirse.

En este sentido, cabe tener presente que el artículo 1556 del Código Civil prescribe “La indemnización de perjuicios comprende el daño emergente y lucro cesante, ya provengan de no haberse cumplido la obligación, o de haberse cumplido imperfectamente, o de haberse retardado el cumplimiento”.

Que en el conflicto de marras se puede sostener que el daño emergente se verifica en una circunstancia objetiva, a saber, los gastos en que debió incurrir en su recuperación, y por consiguiente, siendo causa directa del actuar negligente del demandado, debe ser indemnizado por este.

Que toda esta situación le ha generado un daño moral considerable, puesto que se ha visto expuesta a una serie de problemas emocionales y psicológicos, en cuanto ha tenido que superar el miedo de caminar por las calles. Asimismo, vio mermada mi imagen personal toda vez que tuvieron que raparle la superficie de la cabeza en donde tenía la herida, soportar un mes con el ojo morado, y diversos dolores corporales, en especial en su hombro y cabeza.

2. Culpa o Dolo

Señala que la demandada ha provocado este cuasidelito por no cumplir con la debida diligencia en la mantención del edificio, pues si hubiese empleado el debido cuidado ciertamente que no se habría caído una madera del edificio, y no le habría generado los daños que le provocó.

Es decir, se ha debido a su culpa; o bien como lo emplea el artículo 2323, al decir “o por haber faltado de otra manera al cuidado de un buen padre de familia”.

3. Relación de Causalidad

Refiere que no basta con la existencia del daño y del dolo o culpa, sino que además se requiere que entre ambos elementos medie un vínculo de causalidad, es decir, que el primero sea el resultado del dolo o de la culpa.

Por tanto, se producirá esta relación de causalidad cuando el dolo o culpa ha sido la causa necesaria del daño, de manera que si no hubiera mediado, el daño no se habría producido.

Expresa que en el caso de marras, no cabe realizar mayor análisis para demostrar que existe esta relación que se exige entre el daño he sufrido y falta de diligencia del demandado en razón de los hechos relatados anteriormente.

Que la relación de causalidad se encuentra claramente establecida en estos autos, en cuanto el daño demandado proviene efectivamente de la falta de diligencia del demandado en la mantención del edificio, puesto que de haber sido ésta realizada, jamás le habría producido los daños que le ocasionó la madera caída desde el edificio.



4. Capacidad

Declara que de acuerdo al artículo 2319 del Código de Bello, “No son capaces de delito o cuasidelito los menores de siete años ni los dementes; pero serán responsables de los daños causados por ellos las personas a cuyo cargo estén, si pudiere imputárseles negligencia.

Por tanto, queda a la prudencia del juez determinar si el menor de dieciséis años ha cometido el delito o cuasidelito sin discernimiento; y en este caso se seguirá la regla del inciso anterior.

Argumenta que no concurre en la especie ninguna de las circunstancias que señala la norma en comento, pues el demandado tiene plena capacidad delictual, y por ende es responsable de sus actos.

En cuanto a la prescripción, indica que la acción de marras no está prescrita, puesto que atendido lo que dispone el artículo 2332 del Código Civil *“Las acciones que concede este título por daño o dolo, prescriben en cuatro años contados desde la perpetración del acto”*.

En cuanto al procedimiento aplicable, señala que de conformidad a lo dispuesto en 698 del Código de Procedimiento Civil “Los juicios de más de diez unidades tributarias mensuales y que no pasen de quinientas unidades tributarias mensuales, y que no tengan señalado en la ley un procedimiento especial, se someterán al procedimiento ordinario de que trata el Libro II con las modificaciones siguientes”, estableciendo reglas especiales para este procedimiento, denominado “Juicio de Menor Cuantía”.

Pues bien, conforme lo prescrito en la norma citada, y la cuantía de la demanda, corresponde que su tramitación se realice conforme las reglas establecidas para este procedimiento.

Previas citas legales, solicita tener por interpuesta demanda de indemnización de perjuicios por responsabilidad extracontractual en contra de COMUNIDAD EDIFICIO PORTAL FERNANDEZ CONCHA, representada por don OSVALDO LOPEZ, ambos ya individualizados, acogerla a tramitación, y en definitiva, declarar: 1.- Que se condena a la parte demandada a hacer pago de la suma de \$300.000.-, pesos por concepto de daño emergente, y la suma de \$7.000.000.- por daño moral, es decir la suma total de \$7.000.000.-, pesos como indemnización de perjuicios o la suma que el tribunal se sirva fijar prudencialmente, más intereses y reajustes, desde la época de presentación de la demanda.

SEGUNDO: Que la parte demandada contesto la demanda solicitando el rechazo de esta en atención a los siguientes fundamentos:



Foja: 1

Indica que el Edificio Portal Fernández Concha corresponde a un inmueble cuya fachada principal ocupa, en toda su extensión, la cuadra sur de la Plaza de Armas, entre las calles Estado, y Ahumada, donde se encuentran respectivamente sus fachadas laterales oriente y poniente. Se trata de un edificio de fachada continua, construido en 1876 y remodelado extensamente entre 1927 y 1933, contando luego de eso con una renovada placa comercial, que se extiende por todo su perímetro y una fachada que cuenta con 5 pisos, no bien que en su interior habitable acomoda 8 pisos residenciales

Que dicha fachada fue construida íntegramente mediante acero y concreto, ambos para la estructura y solo el último para las molduras y superficies externas, sin otros elementos que los reconocibles marcos de madera de sus ventanas. Estos trabajos, realizados por el destacado Arquitecto Josué Smith Solar, en estilo Art-deco, son exponentes de un modo de construir innovador en aquella época, que entre otros valores, incorporaba normas antisísmicas y antiincendios, garantizando una estructura portante y de revestimiento muy sólidas y durables en el tiempo, con una fácil mantención, la que además, en su carácter de edificio emblemático, le ha sido procurada diligentemente, pudiendo lucir sin mayores reparaciones, su estado original aun después de los terremotos de 1960, 1983 y 2010.

Señala que el accidente que causa las lesiones reclamadas por la actora ocurre efectivamente el día 3 de julio de 2017, cuando un objeto cae desde el edificio, golpeándola en la cabeza cuando transitaba por el lado de la fachada poniente, que se alza desde calle Ahumada, en el número 317, por donde desemboca dicha calle, en la Plaza de Armas. Ella caminaba por la calzada poniente, es decir, justo debajo de la base del edificio.

Refiere que objeto en cuestión correspondía a un retablo de madera de 50 centímetros por 10 centímetros, sin que se tengan antecedentes respecto del tipo de madera o composición de este y sin que, por su descripción coincida por lo demás con alguna de las piezas de la fachada, que no cuenta con otros elementos de madera que los marcos decorativos de los ventanales, como ya se indicó, y los que su a su vez, no corresponden en caso algún con la reciente descripción.

Expresa que con ocasión de lo anterior, ese mismo día, Carabineros de Chile toma detenido a quien fuera responsable de la caída de dicho objeto, lo que es descrito, expresamente en el mismo relato de la demanda de marras y de lo que también se dejó constancia en el Libro de novedades que posee la administración del edificio de aquella época, donde se llevan registros por parte de los guardias, en hojas foliadas, de los acontecimientos relevantes que suceden y conciernen a la comunidad.

En este libro se anotó por parte del personal de seguridad que el día 03 de julio de 2017 ocurrieron los acontecimientos descritos, indicando que la demandada fue herida, efectivamente por una tabla que cayó, proveniente del departamento N°325, que para esa fecha se encontraba arrendado y al cual luego de un rato, llegó personal de Carabineros de Chile.



Foja: 1

En dicho libro se registró además que el día 1 de septiembre de 2017, los arrendatarios del departamento N° 325, hicieron abandono del lugar, retirando sus enceres por lo que, a la fecha de la presente demanda, los responsables directos del accidente, no se encuentran en el edificio.

Declara que no concurren los requisitos del artículo 2322 del Código Civil para efectos de establecer la responsabilidad de su representado en la forma que pretende la demandante.

Indica que de la lectura de la demanda, se desprende que la contraria pretende fundar una supuesta responsabilidad en función de la norma del Artículo 2323 del Código Civil.

Que según este precepto legal y la hipótesis de hecho que contiene, corresponde al caso de que por el mal estado en que se encuentra la estructura de un edificio, se ocasionan daños a un tercero, usando acá el concepto ruina para definir un grave estado de desgaste de material, y que en este caso, según argumenta la contraria, se produce por la caída de un objeto, no bien que el daño en sí, puede provenir de cualquier otro tipo de causa relacionado con la condición en la que se encuentra el inmueble.

Señala que en este punto lo que define la relación de responsabilidad de el o los codueños del inmueble radica en la negligencia en el debido cuidado de la fachada o la estructura del edificio afectando su integridad estructural al punto de suponer un riesgo que se ha materializado en un tercero.

Refiere que la aplicación lógica de los conceptos de esta norma, en general, y en particular en este caso, se enmarca en torno a la noción de ruina, lo que esquivamente refiere a un elemento estructural, y negligencia, en referencia al mantenimiento que se le debe proveer a la misma.

Que lo que ocurre entonces, es que la norma en comento no es aplicable, no solo porque el edificio y su fachada están debidamente cuidadas, o porque su estructura interna es comprobadamente sólida, sino porque, al usar el concepto ruina para definir un grave estado de desgaste se restringe a los elementos que causan el daño a los que son parte de la construcción del edificio, sin embargo no se trata acá de que se hubiere caído parte de la estructura del mismo, como una cornisa, el marco de un vidrio o una moldura, sino que es un objeto completamente ajeno a la misma, como se dijo, una tabla.

Por tanto, mal puede, de esta forma, ser esta la norma por medio de la cual se busque la responsabilidad de los codueños del Portal Fernández Concha, pues no existe en realidad relación entre el hecho acaecido y el hecho o presupuesto normativo que se contempla en aquella.

En cuanto a la norma efectivamente aplicable y porque aún así no se configura la responsabilidad pretendida, señala que descartado el artículo 2323, la otra norma que contempla una hipótesis similar, y que concretamente abarca el presupuesto de hecho



Foja: 1

que motiva la demanda, por aplicación del principio de especialidad, corresponde al artículo 2328, que establece:

“El daño causado por una cosa que cae o se arroja de la parte superior de un edificio, es imputable a todas las personas que habitan la misma parte del edificio, y la indemnización se dividirá entre todas ellas; a menos que se pruebe que el hecho se debe a la culpa o mala intención de alguna persona exclusivamente, en cuyo caso será responsable está sola.

Si hubiere alguna cosa que, de la parte superior de un edificio o de otro paraje elevado, amenace caída y daño, podrá ser obligado a removerla el dueño del edificio o del sitio, o su inquilino, o la persona a quien perteneciere la cosa o que se sirviere de ella; y cualquiera del pueblo tendrá derecho para pedir la remoción.”

Declara que el presupuesto de hecho que contempla esta norma corresponde al caso en que se produce un daño en un tercero, producto de que un objeto, cualquiera que sea, que se ha desprendido o ha sido arrojado desde la parte superior de un edificio, concepto que se ve complementado en el inciso segundo del artículo en comento, definiéndose entonces “cualquier lugar elevado” como el punto de origen desde donde cae el objeto en cuestión.

Que de este primer elemento normativo, en concordancia con el artículo 2323, en el título anterior, ocurre que quedan excluidos de los objetos que caen, aquellos que por su origen, pertenecen o corresponden a piezas de la estructura en general del inmueble, debiendo entenderse que el conjunto definido por la norma ahora analizada se refiere a todo otro tipo de cosas que no comparten esa característica, como ocurre con un retablo de madera de 50cm de largo por 10 de ancho, cual es el caso.

Argumenta que una vez establecido el presupuesto de hecho, continua el precepto en comento, se determina como ha de verificarse la responsabilidad por el hecho dañoso, que en este punto es descrita como una exclusión de responsabilidad, desde una parte y como una presunción de responsabilidad desde otra.

Más aun, se establece esta solución como uno de los ejemplos que contempla nuestro Código Civil, del caso de una presunción de culpa. Todo esto en la medida en que la fórmula que se despliega establece que será responsable de los daños, toda la comunidad de copropietarios del edificio, que se refiere a la culpa presunta pues comparten responsabilidad en el hecho aun cuando no tuvieran directa acción en él, pero esto es solo así en la medida que no se logre acreditar quien fuera el sujeto que directamente por su culpa o mala intención, ocasionare la caída del objeto, de forma que los copropietarios, que fueran responsables solidariamente, quedan excluidos de la responsabilidad que se les presume en primer término.

Que de lo anterior correspondería establecer si en este caso se cumplen las condiciones necesarias para que esta, que es la norma que se aplica al caso, según ya se expresó, produzca sus efectos, convirtiéndose en la base como regla que establece



Foja: 1

supuestos en particular, de una eventual responsabilidad, para luego verificar que los supuestos generales de responsabilidad se ven igualmente satisfechos o no.

Indica que cabe hacer presente, con todo, que si el presupuesto particular de esta responsabilidad presunta no se constata, entonces poco sentido tiene especular sobre los otros, ya que de estos aquel es un requisito sine qua non, de tal que a su falta no se configura algún grado de responsabilidad.

Que el elemento esencial de esta norma, y que es la base desde donde se permite atribuir responsabilidad a los copropietarios de un edificio radica en la idea de que no exista o no se pueda determinar al sujeto que directamente causa el daño, es decir, un autor respecto del cual si se cumplen los presupuestos generales de la responsabilidad, operando sobre él como ocurre en el común de los casos, por la convergencia de los elementos de culpa o dolo, relación de causalidad, entre otros.

Que cuando eso ocurre, pasa este a transformarse en el sujeto pasivo de la acción correspondiente, y si este sujeto existe y es sindicado como tal, entonces es él quien es responsable.

Señala que se trata esta de una regla de clausura que inhibe la aplicación del principio general contenido en la misma norma, cual es que de no existir forma de comprobar la existencia de este sujeto que originalmente produce el daño, entonces los responsables de sus consecuencias son los copropietarios, a quienes de manera destacable y excepcional se les hace extensible aun cuando no existe entre todos ellos y el accidente algún nexo de causalidad.

Ahora bien, la relación entre uno y otros sujetos pasivos es clara en el sentido de que los copropietarios son todos responsables solo y en la medida de que el autor original no pueda ser determinado.

Que en el análisis de los eventos que motivan esta causa, al comprobar cómo es que se aplica esta norma a los hechos, se puede observar que la persona que causó directamente los hechos, es decir aquel que por su culpa o dolo provocó la caída del retablo sobre la demandante, se encuentra individualizado e identificado específicamente, siendo este el arrendatario del departamento número 325 , quien en su momento fue detenido por carabineros, y de lo que se tiene registro en el Libro de Novedades, según se expuso en el acápite de antecedentes.

Refiere que de esta forma nos encontramos en la segunda hipótesis de la norma del artículo 2328, es decir, que el responsable directo, dado que se ha identificado como tal, es realmente el sujeto pasivo de la acción de responsabilidad de la actora y que, por lo tanto, la hipótesis de responsabilidad presunta, que recae sobre los demás copropietarios se desplaza en estos autos, no operando respecto de ellos ese principio y no pudiendo ser en consecuencias los sujetos pasivos de esta acción.

Por tanto, la aplicación de esa norma a los hechos relatados por la contraria, tiene como clara consecuencia ser la base para una responsabilidad por los daños, ciertamente, solo que no respecto de quien la demandante pretende en este acto, no es



Foja: 1

contra la comunidad del Edificio Portal Fernández Concha, sino contra quien fuere el arrendatario que a la fecha del 03 de julio de 2017, ocupaba el departamento número 325.

Siendo así, solo queda concluir que la demanda en cuestión carece de fundamento esencial para que opere la responsabilidad presunta de los comuneros, pues la persona que causó los hechos, se encuentra individualizada, ocasionando que la norma del artículo 2328, se aplique del modo ya indicado.

Que en vista de lo anterior y atendido la condición de que para poder realizar el ejercicio de comprobar la concurrencia de los elementos generales de responsabilidad, para el caso de esta norma presuponen la constatación del requisito esencial y previo para que opere, y siendo que este, como se concluye más arriba, no se ha comprobado en los hechos, deviene entonces irrelevante proseguir con el estudio para comprobar el cumplimiento de los requisitos de responsabilidad mencionados, los que seguramente serán relevantes para cuando la actora dirija la respectiva acción contra el sujeto pasivo correcto, pero que por ahora y para lo que importa a esta causa, deviene inoportuno su desarrollo.

En cuanto a la desproporcion de la indemnización solicitada, indica que se debe apreciar que el monto reclamado y su respectivo desglose adolece de una falta que resulta manifiesta a la hora de su valoración.

Señala que la actora reclama del pago de una indemnización total de \$7.300.000 millones de pesos, de los cuales \$300.000 corresponden al daño emergente, que proviene según ella misma argumenta, de los daños clínicos directos que la lesión le causó, acompañando detalle de gastos clínicos y de los tratamientos posteriores.

Refiere que se trata esta de una cifra relativamente baja cuando se le compara con lo que se reclama bajo el apartado de daño moral, que corresponde a todo el remanente de la suma total, es decir \$7.000.000 para lo cual se ofrece, como argumentación solo una escueta enunciación de las consecuencias que usualmente fundamentan este tipo de daño, como el perjuicio de agrado, el daño estético o el sufrimiento o dolor psicológico o emocional.

Sin embargo, y aunque son siempre un tema controvertido de argumentar, existe una relación bastante clara entre el daño emergente, que se refiere a una medida objetiva del daño y que sirve para establecer un margen o un baremo desde el cual proyectar las consecuencias dañosas, y aquellas secuelas y ramificaciones que son, precisamente una extensión del mismo, como es el caso del daño moral, de modo que si bien es aún un espectro amplio, se ve fuertemente determinado por la dimensión del daño concreto que causa su origen, de tal que se puede decir, a mayor impacto del daño directo, físico o no, mayor su proyección en términos de daño moral, lo mismo a que menor daño directo, menor daño moral.



«RIT»

Foja: 1

Que así las cosas, resulta de una vista somera, bastante obvio que es difícil imaginar como un daño, de solo \$300.000 pesos puede escalar hasta producir una daño que representa 23 veces aquella valoración y su argumentación se ve desde ya comprometida, no solo por la muy escueta presentación que al respecto se hace en la acción intentada, sino porque los montos no tienen ninguna relación, así como tampoco las circunstancias permiten deducirlo.

Previas citas legales solicita se tenga por contestada la demanda declarando que se rechaza por improcedente, solicitando en subsidio que se rebaje el monto de la indemnización solicitada a una suma no superior a los \$500.000.-, o la suma que el tribunal estime conforme a derecho y del merito de lo que obre en el proceso, con costas.

TERCERO: Que no es un hecho controvertido el siguiente: Que el accidente que causa las lesiones reclamadas por la demandante ocurrió efectivamente el día 3 de julio de 2017, por la caída de un objeto desde el edificio, que le golpeó la cabeza cuando transitaba por el lado de la fachada poniente, que se alza desde calle ahumada, en el número 317, por donde desemboca dicha calle a Plaza de Armas.

CUARTO: Que los hechos controvertidos en estos autos son:

Responsabilidad y obligaciones de la demandada, de reparar los perjuicios producidos con ocasión del accidente ocurrido a la demandante.

Existencia, naturaleza y monto de los daños y perjuicios sufridos por la demandante, con ocasión del actuar de la parte demandada.

Relación de causalidad entre los perjuicios alegados y el daño producido a la demandante. En la afirmativa, hechos que lo constituyen.

QUINTO: Que a fin de acreditar sus dichos, la demandante rindió la siguiente prueba instrumental, acompañando a los autos los siguientes documentos:

SEXTO: Que rindió además prueba testimonial, contando con las declaraciones de don PABLO PATRICIO CORNEJO ZAMBRANO, cedula de identidad N° 19.060.577-9 y doña PAULINA ANDREA FERNANDEZ AHUMADA, cedula de identidad N° 19.096.309-8, quienes encontrándose debidamente juramentados y sin tachas declaran en relación al primer punto de prueba señalando que es efectivo que el día que ocurrieron los hechos fue el día 3 de julio de 2017, cerca de las 17:00 horas, que le cayó un palo sobre la cabeza de la demandante cayendo esta al suelo, que producto de la caída de este objeto se le produjo una herida en la cabeza a la demandante, que iba pasando una pareja de carabineros, que se llevaron detenida a una persona por esta situación.

SEPTIMO: Que por su parte la demandada rindió la siguiente prueba documental, la cual no fue objetada y consiste en:

1.- Libro de Novedades del edificio Fernández Concha del periodo entre los años 2016 y 2017.



«RIT»

Foja: 1

2.- Copia certificada de la página 193 del Libro de Novedades del Edificio Portal Fernández Concha donde se da cuenta de que las circunstancias de al accidente, de que su origen fue de los ocupantes del departamento 325 y de que Carabineros se presentó en el lugar.

3.- Copia certificada de la página 244 del Libro de Novedades del Edificio Portal Fernández Concha donde se da cuenta de que los arrendatarios, causantes del accidente, dejaron el edificio el día 01 de septiembre de 2017.

4.- Oficio de Carabineros de Chile, Prefectura Santiago Central, Primera Comisaria, en la cual se narran los hechos sucedidos el día 3 de julio, indicándose que el en lugar de los hechos se presentó una persona de sexo femenino, identificada como María Marza Sernaque Chero, de 46 años, soltera, extranjera, con domicilio en calle Compañía de Jesús N° 980, Departamento 325, comuna de Santiago, quien manifestó a personal policial que mientras realizaba labores de aseo en su domicilio particular, pasó a llevar una tabla que tenía en el sector de la ventana, la cual habría caído al suelo ocasionándole un golpe en la cabeza a la víctima.

OCTAVO: Que para que proceda la indemnización de perjuicios en materia de responsabilidad extracontractual, se hace necesario que se cumplan con los siguientes requisitos copulativos, a saber: a.- la existencia de un delito o cuasidelito; b.- la existencia de daño o perjuicio; c.- relación causal entre el delito o cuasidelito y el daño producido; y d.- imputabilidad.-

NOVENO: Que del examen de los antecedentes y de lo señalado por la propia demandante en el libelo de la demanda, se tuvo por identificada a la persona a la cual se le cayó el madero que produjo el accidente respecto del cual se busca la indemnización de perjuicios mediante la presentación de esta demanda.

DECIMO: Que habiendo sido identificada dicha persona desde el mismo día en que ocurrieron los hechos, no puede ser considerada responsable del hecho la Comunidad demandada como pretende la demandante ya que no nos encontraríamos en la hipótesis descrita en el artículo 2323 del código Civil, el cual es el fundamento de derecho utilizado por la esta, sino que estaríamos en la hipótesis del artículo 2328 del mismo cuerpo legal, por lo que la presente demanda estaría mal formulada en cuanto al responsable por el accidente.

UNDECIMO: Que por lo antes expresado, es que será rechazada la demanda en todas sus partes.

Por estas consideraciones, y lo visto en los artículos 144, 160, 170, 254 y siguientes, 433 del Código de Procedimiento Civil, artículo 1437, 1698, 2314, 2323 y 2328 del Código Civil;

SE DECLARA:

I.- Que se rechaza, con costas, la demanda de lo principal de fecha 5 de julio de 2018, en todas sus partes.-



«RIT»

Foja: 1
Regístrese.-

PRONUNCIADA POR DOÑA JACQUELINE IVETTE BENQUIS MONARES,
JUEZA TITULAR DEL DÉCIMO NOVENO JUZGADO CIVIL DE SANTIAGO

Se deja constancia que se dio cumplimiento a lo dispuesto en el inciso final del art. 162 del C.P.C. en **Santiago, cuatro de Mayo de dos mil veinte**

